

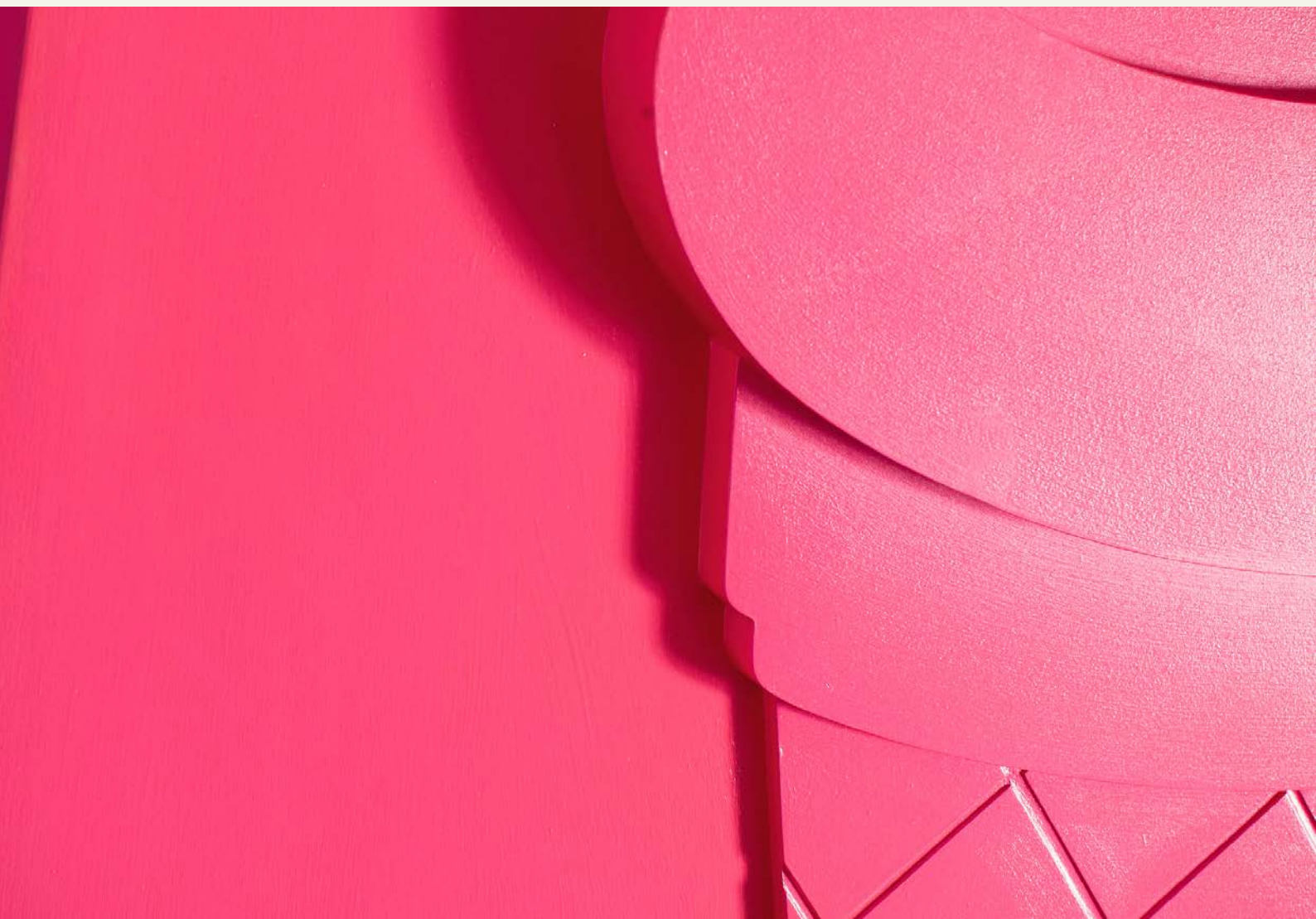
MUESTRA PRESENCIAL

Los Helados no se Derriten!

Artista: *Natalia Akopow*

Curadora: *Vivienne Eurnekian*

- *Estudiante de la Licenciatura en Curaduría y Gestión del Arte, Cátedra Eugenia Garay Basualdo* -



INAUGURACIÓN: **JUEVES 6 DE AGOSTO**

CIERRE: **JUEVES 3 DE SEPTIEMBRE**

LUGAR: **URIARTE 2572, CABA**

ESEADE

Libre como vos

Los Helados no se Derriten!

Pop argentino, Neo Pop y memoria sensible

En términos visuales, la producción de la artista Natalia Akopow dialoga con una tradición del arte argentino que encuentra uno de sus antecedentes más significativos en el Pop desarrollado en torno al Instituto Di Tella durante la década de 1960.

En el catálogo de la muestra **POP! La consagración de la primavera**, realizada en Fundación OSDE en 2010, María José Herrera caracteriza ese movimiento como un arte que **desdibujó los perfiles de los géneros y disciplinas, criticó el buen gusto y se nutrió de repertorios ajenos al arte como los medios de comunicación o la moda**. Asimismo, señala que ese **mundo de la imagen** se manifestaba tanto en las obras como en la construcción de la figura del artista.

Herrera destaca también que el Pop argentino surgió en un contexto de apertura cultural en el que artistas como Edgardo Giménez, Dalila Puzzovio, Delia Cancela y Marta Minujín incorporaron imágenes provenientes del día a día, el diseño, la publicidad, la moda y los medios de comunicación masivos, construyendo un lenguaje propio ligado al **folklore urbano** argentino antes que a una simple reproducción de modelos internacionales. Más adelante, la autora sintetiza uno de los aportes fundamentales del movimiento al afirmar que el Pop implicó un cambio de contexto de los objetos de la vida cotidiana, desdibujando los límites entre la alta y la baja cultura mediante procesos de apropiación y resignificación de imágenes provenientes de este entorno.

Desde esta perspectiva, la producción de Natalia Akopow retoma algunos de esos recursos visuales para desarrollar un lenguaje propio. Sus helados y corazones parten de imágenes simples y universalmente reconocibles; sin embargo, el sentido que adquieren en su obra ya no remite al consumo ni a la cultura de masas, sino que activan una **memoria sensible**, donde convergen la infancia, la emoción y la experiencia corporal.

Entre los artistas del Pop argentino, la obra de **Edgardo Giménez** constituye un antecedente especialmente significativo por la utilización de colores plenos, contornos definidos, recursos gráficos y una iconografía de gran impacto visual. Herrera señala que en Mono albino el artista desarrolla una **versión vernácula de la estética del comic de Yellow Submarine y la exuberancia decorativa de la psicodelia**. Sin establecer una relación de influencia directa, es posible reconocer afinidades formales entre ambas producciones en el empleo del color saturado, la síntesis de las formas y el diálogo con los lenguajes del diseño gráfico y el arte.

Esta concepción de las imágenes cotidianas como materia del arte encuentra un sólido sustento teórico en los textos de Oscar Masotta; intelectual, referente del Pop y crítico de arte; quien comprendió este movimiento no sólo como una nueva estética sino como una transformación en la manera de producir y percibir las imágenes en la sociedad contemporánea. En este sentido, la apropiación de objetos cotidianos dejaba de responder exclusivamente a una cuestión formal para convertirse en una reflexión sobre los nuevos modos de circulación de la cultura visual.

Tanto **Benito Laren**, referente del neo pop argentino, como **Natalia Akopow** construyen imágenes que parecerían resistirse al desencanto. Sus obras proponen universos donde el color intenso, la luminosidad y las formas sintéticas invitarían a recuperar una mirada cercana a la infancia, entendida no como una etapa biográfica sino como un estado de curiosidad, juego y capacidad de asombro. En este sentido, tanto **Lareland** como **Los helados no se derriten!** podrían comprenderse como la construcción de un imaginario factible, un espacio donde aún sería posible pensar la belleza, la alegría y la felicidad como experiencias compartidas.

En ambos casos, el color no constituye únicamente un recurso plástico, sino también un medio capaz de despertar emociones, activar la memoria sensible y propiciar una experiencia afectiva que interpela al espectador desde objetos e imágenes de la vida cotidiana. Sin desconocer las diferencias entre ambos recorridos artísticos, sus producciones coinciden en concebir la imagen como un territorio donde el optimismo, el juego y la sensibilidad continúan siendo formas válidas de construir sentido.

Desde otra perspectiva dentro de la escena contemporánea, la producción de **Daniel Basso** ofrece un punto de contacto en el tratamiento del color, la síntesis formal y el cuidado extremo del acabado. En ambos artistas las imágenes presentan una apariencia cercana al diseño gráfico y a los procesos industriales. En la obra de Akopow, sin embargo, esa precisión convive con un procedimiento completamente artesanal; cada pieza está realizada sobre terciado de madera y pintada íntegramente a pincel con acrílicos. La aparente perfección industrial es, en realidad, el resultado de un trabajo manual minucioso, donde la repetición, la prolijidad y el control técnico se convierten en parte constitutiva del lenguaje visual.

En una perspectiva más amplia del arte contemporáneo, la producción de Natalia Akopow también podría establecer un diálogo con la obra de Yayoi Kusama. Si para la artista japonesa las célebres calabazas amarillas cubiertas de lunares constituyen un motivo recurrente que organiza un universo visual profundamente personal, en Akopow el helado asumiría una función semejante. Ambas artistas parten de un objeto cotidiano, simple y universalmente reconocible para convertirlo, mediante la repetición y la variación, en un signo de identidad. Más allá de sus diferencias estéticas y conceptuales, la calabaza y el helado dejan de ser únicamente objetos para transformarse en imágenes capaces de condensar memoria, emoción y experiencia sensible. La reiteración del motivo no agotaría su significado; por el contrario, permitiría expandirlo, construyendo un lenguaje visual coherente que identifica inmediatamente la producción de cada artista.

Un aspecto central de su producción es el trabajo sobre la serie, la repetición y el orden. Helados, corazones y secuencias cromáticas reaparecen como variaciones de un mismo universo visual. La repetición no funciona como un procedimiento mecánico, sino como una estrategia de exploración. Cada obra introduce pequeñas diferencias dentro de un sistema visual estable, donde la precisión de los contornos, la pulcritud de las superficies y el rigor compositivo remiten a la lógica de la gráfica contemporánea, mientras que la ejecución manual preserva la singularidad de cada pieza. La convivencia entre un procedimiento artesanal y una apariencia industrial constituye uno de los rasgos más distintivos de su producción.

Otro aspecto significativo de este cuerpo de obra es su condición híbrida. Aunque las piezas conservan el formato tradicional del cuadro, la incorporación del relieve desplaza la imagen hacia el espacio real, estableciendo un diálogo constante entre la pintura, el objeto y la escultura. La obra se sitúa así en un territorio intermedio entre la bidimensionalidad y la tridimensionalidad, donde la luz, la sombra y el desplazamiento del espectador forman parte de la experiencia estética. Esta ambigüedad disciplinar constituye uno de los rasgos que inscriben la producción de Akopow dentro de las prácticas del arte contemporáneo, caracterizadas por la disolución de los límites tradicionales entre los distintos lenguajes artísticos.

Los helados constituyen el núcleo de este imaginario. Convertidos en imágenes monumentales, dejan de ser objetos cotidianos para transformarse en símbolos de permanencia. La frase que la artista repite como un mantra **los helados no se derriten** funciona como una declaración poética que desafía el paso del tiempo. Más que una afirmación literal, parecería expresar el deseo de conservar intactos determinados momentos de la vida. El helado deja así de representar únicamente un alimento para convertirse en una metáfora de aquellos instantes felices que la memoria preserva más allá de su duración real.

A través de esta iconografía accesible, Akopow construye una experiencia que involucra tanto la percepción visual como una **memoria sensible** capaz de evocar el sabor, la temperatura, las texturas y el universo afectivo asociado a la infancia. El color, el frío imaginado y la experiencia corporal se entrelazan para construir un lenguaje donde la sensibilidad constituye el verdadero núcleo de la obra.

Entre corazones, helados y secuencias cromáticas, Natalia Akopow construye un universo donde lo visual, lo sensorial y lo afectivo convergen. Recuperando algunos recursos formales del Pop argentino y proyectándolos hacia una sensibilidad contemporánea, transforma objetos cotidianos en imágenes capaces de activar recuerdos y emociones compartidas. El color deja entonces de ser únicamente un recurso plástico para convertirse en el soporte de una experiencia emocional que encuentra en la memoria sensible su principal territorio.

Los helados no se derriten! no propone negar el paso del tiempo, sino reflexionar sobre aquello que permanece. En la obra de Natalia Akopow, los helados, los corazones y las secuencias cromáticas se convierten en imágenes capaces de conservar emociones, sensaciones y recuerdos que la memoria resignifica con el transcurso de los años.

En esa tensión entre lo efímero y lo permanente, la artista construye una poética donde el color celebra la emoción, el juego y la capacidad de seguir encontrando belleza en las experiencias más simples de la vida cotidiana. Como las calabazas de Yayoi Kusama o los universos visuales contruidos por Edgardo Giménez, Daniel Basso y Benito Laren, el helado comienza a constituirse en la producción de Natalia Akopow en un signo de identidad, un motivo aparentemente sencillo que, a través de la repetición, la variación y el color, organiza un universo poético propio. Sus obras invitan a pensar que algunas vivencias, como los helados de su imaginario, parecerían resistirse al tiempo porque continúan existiendo en la memoria sensible de quienes las experimentaron.

Vivienne Eurnekian



Maestría en **Curaduría de Arte Contemporáneo**

>> CONOCÉ MAS



CORAZÓN ELÉCTRICO, 2012
Acrílico sobre terciado
160 × 160 cm.



ARCO CROMÁTICO, 2012
Acrílico sobre terciado
160 × 160 cm.



LOS HELADOS NO SE DERRITEN! I, 2012
Acrílico sobre terciado con relieve
190cm x 105cm.



LOS HELADOS NO SE DERRITEN! II, 2012
Acrílico sobre terciado con relieve
190cm x 105cm.



LOS HELADOS NO SE DERRITEN! III, 2012
Acrílico sobre terciado con relieve
190cm x 105cm.



SECUENCIA CROMÁTICA I, 2012

Acrílico sobre terciado
50cm x 50cm.



SECUENCIA CROMÁTICA II, 2012

Acrílico sobre terciado
50cm x 50cm.



SECUENCIA CROMÁTICA III, 2012

Acrílico sobre terciado
50cm x 50cm.



ESPECTRO CROMÁTICO, 2012

Acrílico sobre terciado
160cm x 160cm.



LOS HELADOS NO SE DERRITEN! IV, 2012
 Acrílico sobre terciado con relieve
 190 cm x 105 cm.



LOS HELADOS NO SE DERRITEN! V, 2012
 Acrílico sobre terciado con relieve
 190 cm x 105 cm.



LOS HELADOS NO SE DERRITEN! VI, 2012
 Acrílico sobre terciado con relieve
 190 cm x 105 cm.



LOS HELADOS NO SE DERRITEN! VII, 2012
 Acrílico sobre terciado con relieve
 190 cm x 105 cm.

A woman with dark hair tied back, wearing a green button-down shirt, is smiling at the camera while sitting at a desk. She is holding a pen over a large sheet of paper. In the background, there is a computer monitor displaying a colorful abstract image, and several framed artworks are hanging on the wall. A wooden shelf with various items is visible on the right side of the frame.

Licenciatura en **Curaduría y Gestión de Arte**

>> CONOCÉ MAS



NATALIA AKOPOW (1984)

ARTISTA

Artista argentina, nació en 1984. Vive y trabaja en Buenos Aires. Estudió en la UNA (Universidad Nacional de las Artes). Asistió al taller de Pintura de Enrique Burone Risso.

Salones y Exposiciones:

Participó con la obra **Las ganas**, en el contexto de la muestra de Fernanda Laguna en el MALBA (Marzo 2026)

Muestra Individual **Los helados Episodio I: no se derriten** Centro Cultural Borges. (Octubre 2014)

Instalación **Black is beautiful** Espacio La Gran Jaime para Festi-Epidérmico (Agosto 2014)

Proyección de Video-instalación: **Play-Pausa** Proyecto final Videoclínica Diego Stickar. Espacio La Gran Jaime (Mayo 2014)

Exposición individual de pintura: **Pienso, Hablo, Siento** Hospital de Ezeiza Dr. Alberto Antranik Eurnekian (Junio 2013)

1er Salón de Arte Contemporáneo de Pergamino (PAC): Pintura Seleccionada (2006)

Publicación:

Los lan en el Arte Contemporáneo Prof. Diana Dergarabetian. (Abril 2012)

Selección de 40 artistas con descendencia armenia en Argentina. Análisis de la diáspora a través de la expresión del arte visual.

Premios:

Primer Premio en la Categoría Estudiantes Salón de Artes Visuales Prilidiano Pueyrredón (2006)

Primer Salón de Arte Contemporáneo de Pergamino (PAC): Pintura Seleccionada (2006)

Créditos de la Exposición

Espacio: Uriarte 2572, ESEADE

Curadora: Vivienne Eurnekian

Coordinadora: Mg. Eugenia Garay Basualdo

Asistente curatorial en montaje: Florencia Nicolau

Montajista: ESEADE

Diseñadora y desarrollo web: Laura Paladino

Autoridades de ESEADE

Rectora: Dra. María Teresa Bistué

Vicerrector: Dr. Adrián Pin

Directora del Departamento de Arte y Diseño y de la Maestría en Curaduría de Arte Contemporáneo:

Lic. Malena Babino

Directora de la Licenciatura en Curaduría y Gestión del Arte: Lic. Luciana García Belbey